

JULIO BOFFANO

CONOCERME ME HIZO LIBRE

Un excuro gay devela vidas paralelas, privilegios
y abusos en la Iglesia Católica



JULIO BOFFANO

**CONOCERME
ME HIZO LIBRE**

5

Un gay más en el Vaticano

*La indómita luz se hizo carne en mí.
Y lo dejé todo por esta soledad.
Y leo revistas en la tempestad.
Hice el sacrificio, abracé la cruz
al amanecer.*

“Rezo por vos”, Charly García y Luis Alberto Spinetta^{viii}

Cuando sos consagrado¹⁵ religioso la vida cotidiana es mucho más fácil, mucho más sencilla que para el común de los mortales. No existe la preocupación de los gastos, de las compras, de pagar las cuentas. Uno no sabe lo que es eso y muchas veces piensa que la gente es exagerada, que aumenta la importancia de esa cotidianidad. Y si la Compañía te aprueba los gastos, podés estudiar, viajar, vivir una vida que es inaccesible de otra manera, por lo menos para mí que venía de un hogar de clase obrera. Por eso, y aun bajo el riesgo de parecer cínico, siempre voy a estar agradecido con los jesuitas por toda la formación a la que accedí, todas las personas que conocí y todos los viajes que pude realizar. La Compañía me dio mucho.

Roma fue la excusa y la oportunidad para poder empezar a tener la vida de un cura gay y eso me abrió un mundo totalmente nuevo e inesperado. Comencé

15. Consagración es la acción por la cual se destina al culto de Dios. Formar parte de la vida consagrada es cuando hombres y mujeres agregan a los preceptos comunes para todos los fieles creyentes los tres consejos evangélicos de castidad, pobreza y obediencia, por medio de los votos o promesas perpetuas o temporales.

también la militancia por la diversidad sexual y el derecho de los curas y religiosos homosexuales.

Por supuesto que no fue de un día para el otro y que nada de esto fue planificado, pero empezamos por el final. El final es también el principio, ser gay y decirlo.

El camino de asumirme homosexual dentro de la iglesia fue muy tortuoso, la propia institución lo vuelve un tema complejo.

Más allá de lo que uno va descubriendo, leyendo en investigaciones y relatos de religiosos que se apartaron de la iglesia, descubrí que en el Vaticano la gran mayoría de los obispos y cardenales son homosexuales, y entre estos, muchos, practicantes. En la interna se refieren a ellos como “los que cantan en el coro” o “los de la parroquia”. Según el periodista francés Frédéric Martel, que publicó en 2019 una extensa y muy seria investigación sobre el mundo de intereses y pujas de poder en el Vaticano,¹⁶ la homosexualidad se extiende a medida que se asciende en la jerarquía católica, la proporción de homosexuales aumenta y en el colegio cardenalicio esta es la regla, la heterosexualidad es la excepción.

Esto ya ha sido así desde los papados de Pablo VI, Juan Pablo II, Benedicto XVI y actualmente con el papa Francisco. Llama la atención, especialmente, en los períodos de Juan Pablo II y Benedicto XVI, que ambos estuviesen rodeados de tantos homosexuales y al mismo tiempo mantuvieran un fuerte discurso homofóbico.

Esto puede sorprender a muchos creyentes que confían fielmente en el discurso institucional y creen que el celibato es una norma que se cumple a rajatabla. Al igual que sucede con los abusos sexuales y la pedofilia, que sí son temas de extrema gravedad, con

16. Martel, Frédéric. *Sodoma: Poder y escándalo en el Vaticano* (2019, Francia: Ediciones de Robert Laffont).

la homosexualidad y el lesbianismo la iglesia también se encarga de que sea percibido por la sociedad como una excepción.

Tenemos una iglesia que predica contra los homosexuales, contra el uso del preservativo, que inventó un concepto vacío de contenido como el de “ideología de género” y que continúa defendiendo el celibato para los curas y religiosos. Cómo es posible creer, entonces, que puertas adentro exista un mundo de relaciones sexuales, de favores y de acceso a cargos a cambio de sexo, que haya cientos de curas secretarios y mayordomos tan poderosos.

La gran sorpresa al llegar a Roma fue ingresar al centro católico del mundo gay.

En los alrededores de la estación central de trenes de Roma, en Termini, curas, obispos y cardenales del Vaticano van a contratar trabajadores sexuales, muchas veces jóvenes inmigrantes indocumentados llegados de África o América que tienen sexo por unos euros. En algunos casos van a los apartamentos particulares. Cuando el cura te presenta a los sobrinos... Tienen un montón de sobrinos; cuando eso sucede, desconfía.

Martel, el autor del libro *Sodoma*, entrevistó para esta investigación a más de sesenta inmigrantes que se prostituyen en la capital italiana. Muchos de ellos tienen clientes en el Vaticano. Cuenta que, en un principio, los contactos se producían cuando los religiosos se acercaban a los alrededores de la estación central, pero en los últimos tiempos, con el surgimiento de los SMS y WhatsApp, los contactos son mucho más fáciles y menos arriesgados.

Policías y carabinieri, *off the record*, han confesado al autor francés que abundan los sucesos policiales que implican a eclesiásticos. Han sido asaltados, golpeados, incluso violados. También han sido detenidos. Existen los chantajes, los videos sexuales y el porno de

venganza católico, pero los religiosos rara vez denuncian. El precio a pagar por una declaración en la comisaría es demasiado alto. También en Uruguay hubo algunos casos, en general se niegan y se ocultan. **Si no se dice, no sucede.**

Uno de los trabajadores sexuales de Termini entrevistado describe a estos clientes a los que, según ellos dicen, descubren sin necesidad de que lo expliciten: “Son más discretos que los demás. En el aspecto sexual, son lobos solitarios. Tienen miedo. Nunca dicen palabrotas. Y por supuesto siempre quieren ir a un hotel, como si no tuvieran casa: esa es la señal, se les reconoce por eso (...). Los curas no quieren italianos. Están más a gusto con personas que no hablan italiano. Quieren migrantes, porque es más fácil, es más discreto.¹⁷ ¿Han visto a algún migrante denunciar a alguien en una comisaría?”. Y si están en situación irregular, mucho menos.

Actualmente en Europa, con la despenalización de la homosexualidad, la proliferación de lugares de encuentro como bares y saunas, y la socialización creciente de los gais, el mercado de la prostitución masculina callejera tiende a desaparecer; salvo en Roma, donde los curas mantienen activo este mercado, explica Martel, lo cual comprobé e investigué en mis últimos viajes.

Ser gay en Roma parece muy fácil, están las guías, las saunas, los contactos, muchos son homosexuales en la Comunidad y en el Vaticano, pero es muy difícil al mismo tiempo. **Es muy difícil ser un homosexual asumido dentro de la iglesia.** Esta afirmación puede parecer engañosa, pero es verdad. Por un lado, uno está en un mundo cerrado, lleno de hombres y lleno de gais, y al mismo tiempo es parte de una institución que condena a la homosexualidad como un sentimiento y una práctica aberrante. Más

17. *Ibíd.*, pp. 127-152.

a la práctica que al sentimiento, pero, en definitiva, a los dos. Para la gente común que participa en las comunidades católicas, este tema no existe. **Se ha hecho un gran trabajo para convencer a los feligreses y a la opinión pública, en general, de que son grandes excepciones.**

Dentro de la iglesia se maneja lo que se conoce como el Código Maritain.¹⁸ Es la “amistad amorosa”. Un amor de hombre a hombre que no incluye el amor carnal ni la atracción sexual; esta se sublima en un amor casto hacia las virtudes del ser amado. Esta amistad amorosa fue reivindicada en el siglo XX por la iglesia y llega hasta la actualidad.

Pablo VI condenó la homosexualidad, pero con Juan Pablo II el enfrentamiento fue absoluto, aunque la mayoría de los clérigos que llevaron adelante esta campaña lo eran.

Durante años la iglesia fue un refugio para los jóvenes homosexuales y las jóvenes lesbianas. Es, y sobre todo era, un destino apropiado. Los muchachos se liberaban de la presión familiar y social de tener una novia, presentar una amiga, casarse, tener hijos. Por lo menos eso era así hasta hace unos años, cuando ser homosexual era mucho más castigado socialmente; hoy la realidad es otra y parte de esto explica la falta de aspirantes o vocaciones sacerdotales y religiosas, al menos desde los países donde se ha avanzado mucho en los derechos de la diversidad sexual. Es decir que cuanto más un país reconozca, respete, legisle y celebre la diversidad, mucho menos posibilidades de tener

18. Jacques Maritain (1882-1973) fue un filósofo católico francés, principal exponente del humanismo cristiano. Con su esposa Raissa se convirtieron al catolicismo siendo mayores de edad. Su pensamiento y reflexiones fueron muy importantes en la renovación teológica del siglo XX. Especialmente su influencia en el Concilio Vaticano II. José Gómez Cerda | Fuente: Catholic.net.

vocaciones religiosas y sacerdotales. Casi que es inversamente proporcional.

En mi caso no sé cuánto pesó. No sé si uno es totalmente consciente cuando decide dedicarle toda su vida a la iglesia, cuando decide algo tan definitivo. Pero después sí te preguntas: ¿por qué me hice cura? Tenía toda la justificación del trabajo social con las personas con los derechos más vulnerados, la solidaridad, ayudar a los demás, que también estaba, por supuesto.

Creo que en el fondo ya sabía que era homosexual, aunque no lo pudiera explicitar, y la iglesia me dio la posibilidad de escapar a los cuestionamientos. Algo no existe hasta que no lo nombro o lo hago explícito. Es una de las características del lenguaje que refleja la sociedad en la que vivimos, pero también las diferentes instituciones por las que vamos pasando en nuestras vidas. **El lenguaje condiciona nuestro comportamiento y nuestra visión del mundo.**

La mayoría de los curas que fui conociendo desde niño eran como muy amanerados. Hubo un momento en que pensé que para ser cura había que ser así, hablar así. Hay muchos que son unas “señoras”, como muchas veces les decimos nosotros, “los de la parroquia”.

Lo verdaderamente difícil de enfrentar es a nivel personal, espiritual. Cómo podés ser un elegido de Dios, porque eso es lo que la institución dice que sos, y al mismo tiempo encarnar lo que Dios condena. Ahí nace un gran sentimiento de culpa y contradicción que hay que resolver de algún modo, aun en el caso de los que creen que lo resuelven sin cuestionarlo, haciendo como si el tema o el problema no existieran. Cuando ocultás o no logras identificar lo que sientes, significa que hay alguna herida emocional y que todavía no estás en condiciones de curarla.